

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Educacional

Curso Subjetividad y Aprendizaje

Alicia Giordano - 2013¹

¿En qué forma se articulan las significaciones sociales con los sentidos subjetivos singulares en el aprendizaje?

Para reflexionar sobre el modo en que las significaciones sociales se articulan en sentidos singulares a través de procesos de aprendizaje asumiremos, junto con los autores revisados en el curso, que la realidad puede ser pensada siempre como realidad social (Castoriadis, 1993), que la constitución psíquica individual es un proceso atravesado por lo social de modo recursivo. Psique y mundo social se instituyen/constituyen recíproca y recursivamente, desdibujando la frontera entre lo social y lo subjetivo.

Morin (2000) plantea la necesidad de abordar el entendimiento de lo real o de “*las cosas importantes*” a través de *macro-conceptos* que superen las definiciones más simples, caracterizadas por la distinción de un fenómeno o concepto a través de las fronteras, a través de una diferenciación adentro-afuera, y se concentren en la caracterización a través del núcleo o corazón de aquello que se pretende conocer o aprender.

Adoptando la perspectiva del pensamiento complejo podemos plantear entonces que el *sentido singular* se constituirá a través de un proceso subjetivo de apropiación, de recorte que el sujeto realizará sobre lo social, y al hacerlo no solo estará haciendo propio o subjetivando un contenido público que se le ofrece a través de instancias de aprendizaje, formales o informales, sino que estará constituyendo, dando entidad a aquello social que se presenta como instituido, como dado. Y, en el mejor de los casos, transformándolo en lugar de reproducirlo.

¹ Citar: Giordano, A. (2013). *¿En qué forma se articulan las significaciones sociales con los sentidos subjetivos singulares en el aprendizaje?* Trabajo presentado en el curso Subjetividad y Aprendizaje (no publicado), Maestría en Psicología Educacional, Fac. de Psicología, Univ. de Buenos Aires.

El trabajo de asimilación de lo social, de lo externo al sujeto, podemos pensarlo a partir de la *actividad de representación*. Aulagnier (1989) equipara la actividad de representación psíquica y el trabajo de metabolización orgánica, con la diferencia central que lo asimilado por la psique “no es un cuerpo físico sino un elemento de información”. A su vez, la autora plantea una analogía entre la actividad de representación y la actividad cognitiva, planteando que en la esfera del proceso psíquico secundario y de la actividad del Yo, la representación que este se forje del mundo será una imagen necesariamente inteligible para el propio yo. Esto es, aquello que el Yo pueda recortar y significar en su encuentro con lo externo o ajeno a sí mismo será a la vez aquello que el Yo pueda “explicar” bajo las leyes que rigen su propia constitución.

De este modo Aulagnier (1989) formulará que “...*la actividad de representación se convierte para el Yo en sinónimo de una actividad de interpretación: la forma en que un objeto es presentado para su nominación, devela la interpretación que se formula el Yo acerca de lo que es causa de la existencia del objeto y de su función*”.

De este modo, la actividad representativa, constitutiva del psiquismo, se plantea como fundada en la necesidad de tramitar la energía pulsional fruto de una erogeneidad primaria que atraviesa y direcciona la constitución del sujeto mismo (Alvarez, 2004). A través del trabajo de investimento y des-investimento de objetos, el sujeto podrá encauzar el caudal pulsional, derivándolo y descargándolo a través de una actividad que representa al objeto y a la vivencia de satisfacción primaria asociada (en la ecuación placer-displacer).

Será a partir del acceso al lenguaje que el sujeto ingresará al mundo de lo simbólico, donde la actividad representativa le permitirá investir un conjunto de objetos significados como fuentes de placer presente o futuro, que no necesariamente guardan correlato con el objeto concreto o primario representado inconscientemente como fuente de placer. Castoriadis (1993) (citado también en Alvarez, 2004) define la sublimación como “*el proceso por medio del cual la psique se ve forzada a reemplazar sus objetos propios o privados, de investidura, incluida su propia imagen como tal, por objetos que son y valen dentro de la institución social, y gracias a ésta, a convertirlos para la psique misma en causas, medios o soportes de placer*”.

Así nos acercamos al núcleo de este proceso singular de creación de sentido que, partiendo de una lógica privada basada en la propia economía libidinal, se enlazará con la lógica de lo social dando lugar a un proceso que las trasciende y desborda. Para Castoriadis (1993) la posibilidad de participar en la vida social se genera a partir de la sublimación y ésta a su vez descansa en una supremacía del placer de representación por sobre el placer de órgano. Para acceder a lo social el sujeto necesitará investir el lenguaje y el habla, encontrando allí fuentes sustitutas de satisfacción y de placer. Sin embargo, en este movimiento hacia la libidinización de lo externo, el sujeto se encontrará con los límites de lo aceptado socialmente.

En el proceso de crear sentido, el sujeto tendrá a su disposición una oferta condicionada socialmente. Lo disponible socialmente, en términos de sentido, de objetos posibles de reconocimiento e investimento por parte del sujeto opera a modo de clausura, de cierre, dirá Castoriadis (1993). Lo social para reproducirse debe imponerse al sujeto como repetición de lo mismo.

Será a partir de una actividad de orden reflexiva, a través de la cual el sujeto pueda cuestionar aquello que socialmente se ofrece como instituido, y pueda pensarse a sí mismo en el acto de significación o interpretación de lo real, que tendremos la posibilidad de ver aflorar un sujeto más autónomo, capaz de ser trazado una historia significativa y singular, un recorrido que le permita encontrar satisfacción a partir de elecciones libres y dinámicas (Castoriadis, 1993; Aulagnier, 1989).

Bibliografía consultada:

ALVAREZ, P. (2004). "Aportes metapsicológicos al análisis del discurso". En SCHLEMENSON, S. Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica. Buenos Aires, Paidós.

ALVAREZ, P (1998). Aspectos de la subjetividad comprometidos en las perturbaciones de aprendizaje. Dto. de Publicaciones. Fac. Psicología. UBA.

ALVAREZ, P. (2010): Definiciones teóricas de las dimensiones psíquicas. En Los trabajos psíquicos del discurso. Buenos Aires, Teseo. P. 49 a 70.

AULAGNIER, P. (1989) La violencia de la interpretación. Primera parte: Del pictograma al enunciado. Cap. 1: La actividad de representación, sus objetos y su meta. Bs. As., Amorrortu.

CASTORIADIS, CORNELIUS (1993) El inconsciente y la ciencia. Bs.As., Amorrortu. Cap1: "Lógica, imaginación y reflexión".

CASTORIADIS, C. (1993). El mundo fragmentado. Editorial Altamira. Uruguay. Cap.: Psicoanálisis y política.

MORIN, EDGAR (2000): "El paradigma de la complejidad" En: Introducción al pensamiento complejo. Gedisa Barcelona, Cap. 3.